

**NOTA:** El pasado 18 de julio de 2018 abrimos un espacio en el CSC Luis Buñuel para compartir los aprendizajes adquiridos desde que se inició el proyecto de Centro Social Comunitario. Nos juntamos 13 personas y pusimos en común nuestras diferentes perspectivas.

Esta versión, ha sido validada después de ser revisada y puesta en común por toda aquella persona que la haya querido matizar o corregir. Sin embargo, la intención de este texto no es representar al colectivo ni a ninguna persona en concreto, sino dar una visión de aquella conversación y servir de estímulo para que la reflexión continúe.

## **CENTRO SOCIAL COMUNITARIO LUIS BUÑUEL: APRENDIZAJES DEL PROCESO**

Son muchos los aprendizajes realizados a lo largo de estos años de proyecto. Muchos tienen que ver con lo colectivo, otros con lo individual; unos nos afectan como vecinas y otros nos abren nuevos mundos para llevar a nuestra práctica profesional.

Y es que algunas, llegamos al Buñuel con un montón de propuestas, de ideas, de cosas que sabemos hacer y pueden ser útiles para el proyecto. Y sin embargo, en vez de centrarnos en proponer, las primeras semanas, sobre todo, aprendemos.

### **ORÍGENES**

Aprendemos que el Buñuel no nace de la nada. Nace del Movimiento 15M, que abrió en mayo de 2011 una brecha con respecto a lo anterior. Con respecto a cómo enfrentarnos a lo injusto, a lo establecido.

En las plazas aprendimos a juntarnos con desconocidas a pensar nuevas formas de compartir, de entendernos, de relacionarnos. Creamos ciudades dentro de las propias ciudades.

Fue después del desalojo del Paraguas, para algunas lo más bonito que sucedió después de la acampada de la Plaza del Pilar, cuando se empezó a pensar en recuperar el antiguo instituto Luis Buñuel.

Fue durante unas cañas. La asamblea 15M del Gancho - Almozara nos juntábamos en la Asociación Vecinal de Lanuza - Casco Viejo, pero no fue en la asamblea, sino en las cañas de después, que era cuando se nos unía gente de la vecinal.

Hijo de la crisis como tantos otros proyectos, el Buñuel nace también de la precariedad. Una precariedad que no reivindicamos, pero que nos recuerda de dónde venimos. No necesitamos fondos europeos o que nos llegue tal o cual equipamiento para empezar a funcionar, sino que

ponemos por delante nuestra fuerza humana, considerando recurso lo que la ciudad considera residuo.

## **PARTICIPACIÓN**

Aprendemos a participar. A experimentar la asamblea como **espacio de encuentro**. Una asamblea que hemos conseguido realizar cada miércoles por la tarde. A la que venimos aunque casi no encontremos tiempo, aunque no lleguemos a la hora. Aunque sea a saludar o a echarnos una cerveza después de la asamblea. Venimos, no tanto por el peso de lo que se vaya a decidir o por lo que tengamos que decir, sino más bien porque compartes una afinidad, un proyecto político y unas ganas de estar, de formar parte.

Entendemos como **inteligencia colectiva** la suma de todos nuestros pensares, que resultará siempre más efectiva a la hora de afrontar una situación que la respuesta que pueda encontrar una sola persona. En colectivo somos capaces de coger algo, añadirle matices, cambiarlo de forma, mirarlo desde diferentes puntos de vista y conseguir algo que a nos encaje a todas. Sucedan poco o mucho, los momentos mágicos en los que logramos ese nivel de acuerdo hacen que merezca la pena todo lo pasado y todo lo que está por pasar. Aprendemos así que lo importante no es que las cosas se hagan a nuestra manera, si no lograr hacerlas juntas, de la forma en la que decidamos entre todas.

Y así avanzamos, conscientes de que hay temas controvertidos en los que nos cuesta más alcanzar acuerdos. El tema económico es un ejemplo de ello. Hace que aparezcan los fantasmas de un sistema que llevamos dentro y que nos muestra un universo de **contradicciones**. Sabemos que el dinero complejiza las cosas, mientras nos recordamos que no lo mueve todo, que existen otras formas de funcionar, otras formas de financiar y que algunas de esas experiencias las tenemos en el propio barrio.

Aprendemos también que la asamblea es importante y hace falta sostenerla, pero no es la única posibilidad de participar. Puede ser que estemos un tiempo sin venir y nos sintamos igual de vinculados y legitimados para hablar.

Porque nos vinculamos con el grupo humano, con la red de relaciones que hay aquí. Y es que nos acabamos dando cuenta que en el Buñuel no participamos, sino que de una u otra manera lo **habitamos**.

Para algunas es la primera vez que nos sentimos cómodas en un **nosotras**. Nos sentimos como en casa porque concebimos el Buñuel como un espacio que nos permite enfrentarnos a toda la porquería de fuera.

## **CUIDADOS**

En el Buñuel aprendemos que no podemos vivir sin cuidados, por eso los hacemos presentes, los experimentamos, los interiorizamos. De tal manera que, mientras en otros colectivos el tema de los cuidados está presente de una forma discursiva, pero no en las prácticas, lo nuestro es una práctica de la que hacemos discurso. Espacios como el de la asamblea mensual de cuidados son conquistas que nos hacen conscientes del trabajo que tenemos por delante y a la vez nos permiten extrapolar los cuidados a otros lugares, dentro y fuera del Buñuel.

Nos permiten **abordar los conflictos** desde lugares más constructivos, en clave de oportunidad. Porque aprendemos que cuidarnos también implica **poner límites**, plantarnos como colectivo a no aceptar ciertas prácticas, ciertas actitudes; que cuidarnos como colectivo también significa ir más allá del **respeto** a la persona que está hablando o a su turno de palabra. Se trata de **escucharnos** como una especie de ritual, de agradecimiento, consiguiendo entendernos en un lenguaje común en el que, a pesar de que cada uno hablemos con nuestras palabras, hay un entendimiento.

Un respeto que requiere entrenarnos la **paciencia** al máximo, ya que, a nivel social se nos ha enseñado a intentar resolver rápido y a veces lo reproducimos. Otro de nuestros aprendizajes por lo tanto, es que podamos volvernos a casa sin tomar una decisión y que eso no sea un problema, que no se acabe el mundo. Ya lo seguiremos hablando, lo seguiremos discutiendo porque todavía no lo sabemos. El poder expresar que necesitamos **más tiempo** porque hay voces muy diferentes o ahora mismo no hay posibles acuerdos. La necesidad de esperar para poder hacer en colectivo.

## **TRANSFORMACIÓN**

Es imposible que sepamos todo lo que pasa en el Buñuel, por eso está vivo. Por eso, en cuanto llevamos unos días sin venir, lo notamos transformado. No podemos controlarlo ni falta que hace. Este tipo de proyectos necesitan manejarse dentro de un margen de **incertidumbre**, algo a lo que no estamos tan acostumbradas.

Ninguna de las que construimos el Buñuel puede predecir qué va a ser esto el año que viene, no sabemos en qué se va a convertir. Ese grado de incertidumbre, ese marco de inconcreción, es también el que nos abre a soñar cosas locas.

Nos permite hacer pedagogía con la institución y bajar a los políticos a la realidad de la calle. Reflejar en los papeles y en lo formal, a través de la cesión de uso del espacio, un cambio a la

hora de entender la participación en Zaragoza, administrativamente hablando. Una cesión que no ha afectado a la hora de juntarnos y hacer cosas, pero que nos ha demostrado la fuerza que tenemos cuando insistimos y vamos todos a una.

### **PROCESO COMUNITARIO**

Los procesos comunitarios, cuando son reales, son procesos muy largos y muy difíciles de programar. Estamos demostrando que uno de logros más importantes del Buñuel es con respecto al barrio y a la presencia que tenemos en él. Esa **apertura** al entorno es la clave a la hora de entender el proyecto como comunitario. Y para ello aprendemos que lo **territorial** no es azaroso, que tenemos que quitarnos las paredes de la cabeza y entender que haber hecho cosas fuera hace posible que se puedan hacer cosas dentro. Así, los proyectos van habitando el centro y es posible que se vayan generando espacios como este en cada barrio.

### **SEGUIMOS**

Hay aprendizajes que se nos siguen resistiendo, como que no es necesario inventar la pólvora cada vez que queramos hacer algo. Fijarnos en lo mucho que hay ya hecho y partir de ahí. Todo puede servir de base, estableciendo diálogos con esos otros proyectos que andan intentando cosas similares a la nuestra.

Asimismo, acabamos con aprendizajes que no queremos olvidar, como la necesidad de **agradecer** a toda persona que se acerca a aportar y el poder de un buen abrazo colectivo a modo de cierre.